

La historia oral en la escuela primaria de adultos



Alicia Gartner

Programa de Historia Oral, INDEAL, FFyL, UBA. AHORA /
aliciagartner09@gmail.com

Resumen

El presente trabajo describe y analiza la experiencia del taller de historia oral Cuento mi historia, en la Escuela Primaria para Jóvenes Adultos (EPJA), de la ciudad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, realizado durante el año 2015.

La metodología adoptada fue la del relato de vida y las entrevistas se realizaron en forma colectiva. En el desarrollo del taller surgieron varios temas en común que permitieron interactuar y comparar experiencias, tales como el trabajo infantil, la diversidad cultural y las diferentes razones por las cuales esas personas abandonaron la escuela siendo niños y niñas. Analizaremos algunos fragmentos de entrevistas en relación con esos tópicos y a los cambios observados en los entrevistados durante el taller.

Oral History At Primary School For Adults

Abstract

This paper describes and analyzes the experience of oral history workshops at the Primary School for Young Adults (AJP) in the city of Avellaneda, province of Buenos Aires, during the year 2015. In order to make this work, several interviews were made to the students and spontaneously shared items emerged like child labor, cultural diversity and the different reasons why these people left school when they were kids. These thematic nodes allowed to interact and compare experiences.

We will analyze in this paper the difficulties and achievements of these collective oral history workshops in adult education, and how this experience impact in the student's life.

Introducción

El presente trabajo describe y analiza la experiencia del taller de historia oral en una Escuela Primaria para Adultos. El objetivo es compartir algunas reflexiones surgidas

Palabras claves

Talleres de historia oral
educación de adultos
relatos de vida
entrevistas colectivas

Keywords

Workshops of oral history
adult education
life stories
collective interviews

del análisis de veinte entrevistas realizadas en forma colectiva, a un grupo conformado por diez y ocho adultos que retomaron sus estudios de escuela primaria, junto con las dos docentes a cargo del curso. La metodología adoptada fue la del relato de vida. En el transcurso del taller surgieron varios temas en común que permitieron interactuar y comparar experiencias. En particular, hemos puesto el foco para este artículo en los fragmentos que relataban la biografía escolar de los participantes del taller, porque entendimos que recordar los primeros años de alfabetización y cómo impactó a lo largo de sus vidas el “no haber podido terminar la escuela primaria”, eran fundamentales para sostener la escolaridad presente. También, se analizarán otros temas que fueron surgiendo en forma espontánea durante las entrevistas colectivas, y que se transformaron en tópicos comunes presentes en los diferentes relatos de vida. Estos puntos en común fueron varios, pero hemos seleccionado para desarrollar aquí los fragmentos relativos al trabajo infantil y a la identidad cultural, ya que se vincularon fuertemente con los motivos por los cuales no pudieron asistir a la escuela cuando eran niños y niñas. Además, durante los encuentros estas cuestiones se fueron relacionando con procesos históricos que permitieron la comprensión de lo individual en relación con lo social. Como plantea Necochea “A través de la historia oral, la propia y la que recogen de sus vecinos, los participantes adquieren un sentido de tiempo y cambio que se origina en sus vidas y no en otra parte” (Necochea Gracia, 2000: 78) Teniendo en cuenta que los sujetos no se recuerdan solos, sino inmersos en sus relaciones familiares y sociales, esos recuerdos resultaron pequeños fragmentos de entramados socio históricos que se fueron hilvanando con el aporte de cada uno de los participantes (véase Jelin, 2001: cap. 2).

En una primera parte de este escrito comentaremos las características generales de los talleres. La intención es la de aportar desde la experiencia de casos particulares a formas un poco más sistematizadas de talleres de historia oral en la educación, sin perder de vista la riqueza de la multiplicidad. Luego, se analizarán fragmentos de entrevistas en los que se observan varios puntos en común, pero focalizaremos en el trabajo infantil y las trayectorias escolares. Finalmente, elaboramos algunas conclusiones a modo de balance de la experiencia realizada. Allí también citamos fragmentos de entrevistas a los participantes del taller en las que comentan cómo vivieron esa experiencia.

Como surge el proyecto

Desde la directora de la Escuela Primaria para Jóvenes Adultos (EPJA), de la ciudad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Adriana Segura, surgió la demanda de nuevas estrategias que permitieran la continuidad del proceso educativo de los adultos que asisten a sus distintas sedes, con los objetivos de concientizarlos en los derechos a estudiar y a apropiarse de su historia, y de fortalecer el estudio de las ciencias sociales en el aula. Se esperaba contribuir a que los alumnos pudieran sostener y completar los estudios de la escuela primaria. Además, existía la necesidad de generar vínculos entre la escuela y la comunidad rescatando la memoria colectiva, entendiendo que la afirmación de los derechos sociales y culturales se produce en el reconocimiento de la propia cultura, investigando sobre la propia historia y en identidad con “el otro”. Aprender la historia del barrio o de una institución local mediante testimonios de alumnos y vecinos genera vínculos que favorecen la inclusión social y educativa. Pero la falta de proyectos que contemplen la reconstrucción de la historia personal y local, que se realiza básicamente en forma oral, y el desconocimiento de una metodología adecuada, debilitaban las posibilidades de implementar nuevas estrategias.

La historia oral se ha desarrollado y extendido en la enseñanza en los últimos veinte años. Pero se ha observado que ese recurso en muchas ocasiones rescata lo anecdótico

de los testimonios y se deja de lado otros aspectos como la riqueza del análisis y la interpretación que pueden brindar. Por ejemplo, aquellos que permiten a docentes y alumnos reconocer procesos sociales de los que forman parte, estableciendo un diálogo significativo entre el pasado, el presente y el futuro.

En el año 2014 hubo un primer acercamiento entre los talleristas, las docentes y las alumnas. Se realizaron algunas reuniones en las que se comenzaron a programar los talleres, se evaluó la necesidad de formar a los docentes y preparar a los alumnos para realizar esta tarea, adquirir herramientas de investigación en historia oral y guiarlos en la realización de entrevistas. De este modo surgieron los talleres *Cuento mi historia* que se desarrollaron durante el año 2015. Los mismos se enmarcaron en un proyecto de extensión universitaria y vinculación comunitaria “Fortaleciendo lazos y derechos culturales: la historia oral en la educación de adultos”, de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda (UTN-FRA) dirigido por el ingeniero Sebastián Blasco, junto con la Asociación de Historia Oral de Avellaneda (AHOAv) y la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA). Ambas asociaciones aportaron las capacitaciones, que estuvieron a cargo de Enrique Arrosagaray y Alicia Gartner.

La población de alumnos que participó de estos talleres estaba constituida por adultos que retomaron estudios en escuelas primarias ubicadas en los barrios más desfavorecidos de la localidad de Wilde, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, y que mayoritariamente vivían cerca de la escuela, es decir que pertenecían a los sectores más vulnerables por sus condiciones económicas y socioambientales, pero además por sus condiciones culturales. Se trataba de adultos que por diferentes motivos su alfabetización había sido interrumpida. Por lo tanto trabajar con la oralidad era fundamental. Se propuso partir del relato y la conversación sobre la historia personal para luego leer y escribir sobre ella. La oralidad se consideró un medio legitimado por la escuela para acercarlos al conocimiento, y la escritura se presentó como una forma de acceso al mismo pero no la única para conocer. De este modo se desplazó del centro la exigencia de saber leer y escribir para conocer la historia. Se partió de valorar un aspecto que el alumno dominaba y de un saber que poseía, en lugar de avanzar desde la dificultad o la carencia.

Se observó que la falta de autoestima obstaculizaba el reconocerse como sujetos de cambio de su propia situación, y les costaba concebirse a sí mismos en un proyecto junto con la comunidad, adoptando en algunos casos actitudes de automarginación. De modo tal, que desestimaban la propia historia y la de su familia. Esa subestimación en muchas ocasiones proviene de la misma institución escolar que no valora las voces de los alumnos y de los habitantes del lugar, y no los reconoce como sujetos constructores de la historia. Es por esto que estimamos que la escuela no debe ubicarse en un rol ajeno a las vidas e intereses de los alumnos, y deben bregar para que éstos desarrollen un sentido de pertenencia, y puedan relacionar los temas estudiados en el aula con el mundo social en el que viven. En este sentido, rescatar la memoria colectiva y la historia local estimula la participación activa de los alumnos en un proyecto educativo que incluye a su familia y a distintos sectores y organizaciones sociales cercanas, y les proporciona una vía concreta de vinculación.

Los talleres de historia oral

El proyecto consistió en el desarrollo de dos talleres *Cuento mi historia*. El primero, durante la primera parte del año en la sede del Centro Educativo de Adultos ubicado en las calles Lynch y Arredondo donde colaboraron con el proyecto las docentes Norma Romero y Liliana Justet. El segundo taller, luego del receso invernal, se inició

en forma conjunta con los alumnos y las alumnas de la sede de la calle Boulevard de los Italianos 1463, a cargo de la docente Cristina Suárez; y la sede de la calle Rodó 1150, alternando el lugar de los encuentros entre ambas sedes. Todas las sedes se encuentran en la localidad de Wilde, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

Cada encuentro tuvo una duración aproximada de una hora y media, una frecuencia quincenal, y funcionaron en el aula y horario de cursada de clases de turno vespertino. Se realizaron en total diez y seis encuentros, ocho con el primer grupo, desde el mes de mayo hasta el mes de julio; y ocho encuentros en las sedes de la calle Boulevard y la de Rodó, alternando ambas sedes, desde el mes de septiembre a noviembre. En todos ellos estuvieron presentes las docentes del curso y los dos responsables del taller.

En cuanto a la cantidad de participantes, fue más numerosa en el primer grupo que en el segundo. En el primer taller, participaron diez y ocho personas y las dos docentes, es decir, se relataron veinte breves historias de vida. El porcentaje de asistencia fue alto y es de destacar que un grupo de personas estuvieron presentes en todos los encuentros. Esta continuidad generó relaciones de confianza que crearon un clima propicio para los relatos de historias de vida.

La mayoría eran mujeres, oriundas del Paraguay y del noreste argentino, que realizaron trabajos rurales siendo niñas, migraron siendo muy jóvenes a Buenos Aires donde trabajaron como personal doméstico en casas de familia. En la actualidad, oscilan entre los 35 y 60 años. También participaron un joven paraguayo y unas jóvenes argentinas, entre 20 y 30 años.

El segundo grupo, se inició con once personas y dos docentes. La asistencia no fue tan sostenida. Por una serie de inconvenientes, el grupo se dividió y el taller finalizó solamente con los alumnos de la sede de la calle Boulevard, donde participaron cuatro alumnas y un alumno, cinco en total, y una docente. Desde el inicio se trataba de un grupo pequeño y además, durante los últimos meses del año, luego del receso invernal, mermó la asistencia. Pero es de destacar el compromiso de esos alumnos para con el taller. El grupo era heterogéneo en edades y experiencias. Esto provocó que casi no surgieran vivencias similares ni temas en común. El taller con el grupo de la sede de la calle Rodó se interrumpió a pedido de la docente. Este segundo taller que se desarrolló en la segunda parte del año lo mencionamos porque formó parte del proyecto pero no será estudiado en el presente artículo.

Algo notable fue que en todos los encuentros se compartía mate y comida. En el primer grupo, no faltaron la sopa paraguaya y el chipá. A partir de compartir las recetas y los sabores, en su mayoría de Paraguay de la región del Chaco, surgió el tema del idioma guaraní y la valorización de la propia cultura. Nuestra percepción fue de agasajo, casi todas las comidas eran caseras y preparadas por los mismos participantes del taller. La dedicación en la preparación de distintos platos, la atención al servirlos y el afecto que transmitieron, hicieron de esos talleres verdaderos encuentros afectuosos que propiciaron el clima de entrevista necesario para contar y compartir recuerdos personales. Ese clima propicio para que las personas se sientan cómodas para relatar su vida es el deseado por todos los que nos dedicamos a hacer entrevistas. Si bien los talleristas iniciamos el taller con esa intención, lo sorprendente fue que tuvimos la sensación que ese clima surgió en forma espontánea por parte de los participantes desde el primer encuentro hasta el último. Luego, entendimos que lo fundamental fue la tarea de las docentes a generar ese clima. El curso desarrollaba sus clases de lunes a viernes y cada quince días se hacía el taller. Esto significa que los encuentros dedicados a historia oral se insertaban en un desarrollo mayor de aprendizaje que abarcaba otros contenidos y otras situaciones que generaban fuertes vínculos en el grupo. El trabajo de las docentes para preparar a los alumnos y establecer lazos

comunicantes entre el taller y el resto de las actividades garantizó ese clima de comodidad y de confianza que destacamos. De otro modo, si no se produce la sintonía entre los docentes y los talleristas es muy difícil generar las condiciones para la situación de entrevista de historia oral.

Metodología y desarrollo de los talleres

Todas las entrevistas se realizaron en forma colectiva, no se realizaron entrevistas individuales.¹ La metodología adoptada fue la del relato de vida (véase Thompson, 1997). Cada persona se presentaba, daba sus datos personales elementales, y se pedía que contaran algunos sucesos claves de su vida. Al inicio del taller se les entregó a las docentes para que trabajasen con cada alumno, un impreso conteniendo un breve ejercicio de historia personal que decía:

Cada uno va a realizar una pequeña historia personal. Comenzamos con las “fuentes” o documentos que prueban un hecho o alguna circunstancia. Vamos a comenzar buscando fuentes de tu vida.

1. Fuente escrita: Buscá un documento escrito (una carta una tarjeta de cumpleaños, invitación, etc.) que haya sido importante para vos. Comentá de que se trata y porqué lo guardás.
2. Fuente fotográfica: Buscá una foto y comentá el hecho que registra.
3. Fuente oral: a) Preguntale a un familiar o amigo un acontecimiento de tu vida que recuerde y anotalo. b) Pedile a otra persona que relate ese mismo hecho y escribilo, pero respetá la versión de cada uno, no cambies ninguna de las dos. c) Luego compará por escrito los dos testimonios, destacando las diferencias y similitudes, explicá porque crees que son diferentes.

De esta actividad se obtuvieron breves relatos, dentro de las posibilidades de alfabetización de cada caso. Es de destacar la colaboración y aporte de las docentes del curso, Norma y Liliana, porque fueron ellas las que trabajaron la actividad durante los días de clase que no eran los del taller. El relato oral con fotografías personales fue particularmente rico. Estos ejercicios permitieron trabajar las fuentes documentales en la historia a partir de una situación significativa para el alumno, es decir, de su historia personal.²

Desde los capacitadores se trabajó con una mínima guía de preguntas del tipo entrevista semi estructurada o semi rígida con final abierto (Hammer y Wildavsky, 1990; Sebe Bom Neihy, 2008). A medida que se avanzaba con el taller, se incorporaban preguntas de temas que iban apareciendo. Se trató de no interrumpir el relato pero se realizaron algunas preguntas por parte de pares y docentes. Surgieron espontáneamente temas en común: el trabajo infantil, las migraciones, el idioma guaraní, las comidas típicas y costumbres culturales, los sufrimientos por cuestiones de violencia de género y por pérdidas de seres queridos. Eso permitió interactuar y comparar experiencias. La biografía escolar y la valoración de finalizar la escuela primaria conformaron un eje importante que apareció y que, además, se estimuló a desarrollar con preguntas e intervenciones por parte de los responsables del taller.

Otro ejercicio fue el de intercambiar los roles de entrevistado/a y entrevistador/a entre pares. Este ejercicio los forzaba a realizar preguntas y a ubicarse en el lugar de la curiosidad. En un primer momento lo hicieron con sus compañeros para adquirir confianza y ayudarlos a afirmarse. También los alumnos entrevistaron a las docentes

1. Para ampliar sobre este tipo de entrevistas véase Barela, Miguez y García Conde (2009: 26-30).

2. Se utilizó el ejercicio para introducir a los alumnos en el uso de fuentes orales presentado en Gartner (2015: 98-99).

y a los responsables del taller. El 17 de junio se realizó un panel donde expuso Carlos “Calica” Ferrer, quien fuera amigo del Che Guevara, y la escritora argentina radicada en Grecia, Marta Dios Sanz. Esa actividad provocó mucho entusiasmo que se reflejó en la escucha atenta y en la participación en las preguntas. Las docentes habían preparado a los alumnos con información sobre los expositores y el interactuar fue un gran motivador. Se les pidió que elaboraran por lo menos una pregunta cada uno. En esa actividad participaron alumnos de las otras sedes.

En todas las sedes se registraron los relatos de los talleres en audio y en fotografías. A medida que se establecieron relaciones de confianza y avanzado el taller, se filmó. El trabajo de transcripción se realizó una vez finalizado cada taller, y estuvo a cargo de la capacitadora. Se elaboraron dos cuadernillos, de treinta páginas, uno por cada taller de cada sede. La edición, impresión y armado del material estuvo a cargo de los participantes del proyecto por la UTN-FRA. Se elaboró un DVD con las entrevistas filmadas.

Cuento mi historia: los duelos y el trabajo infantil

Como hemos señalado anteriormente, se realizaron entrevistas colectivas, es decir que participaban todos los presentes y cada uno hablaba de su experiencia de vida. Anticipándonos a la variedad de los relatos nos planteamos como elemento unificador el retomar la escuela. Teníamos en cuenta que, tal como lo plantean Barela, Miguenz y García Conde “en el caso de las entrevistas colectivas nos enfrentamos a una nueva variable: la dinámica de los grupos” (Barela, Miguez y García Conde, 2009: 27).

En el caso del primer taller, el clima que se vivió en los encuentros fue muy horizontal y cálido, y contamos con la colaboración y el compromiso de las docentes. El grupo presentaba similitudes en cuanto a experiencias de vida. Eso produjo que al relatar, agregaran información sobre determinados temas, como por ejemplo, el trabajo en el campo cuando eran niñas en la cosecha del algodón. De este modo se produjeron diálogos en los que cada una mostraba una faceta de la misma cuestión.

Como hemos mencionado, en el primer encuentro, se les solicitó a las docentes trabajar con los alumnos una brevísima historia personal a partir de fuentes escritas, fotográficas y orales. La respuesta por escrito fue, dentro de sus posibilidades, exitosa. Todos intentaron hacer el ejercicio de alguna manera. En algunos casos, le dijeron a alguna persona cercana que escribiera lo que ellos relataban. Pero un disparador interesante fue el trabajo con fotos, como en el caso de Ariel, un joven de nacionalidad paraguaya que esto decía:

Ariel: Tengo fotos de cuando yo era chico pero no las tengo yo, las tiene mi mamá. A mí se me ocurrió hacer esto [muestra la foto de la puerta de un placard con imágenes] Estas son entradas de recitales, a mí no me gusta ir a bailar, me gusta ir a recitales, y todas a las entradas las pego en la puerta del placard, como recuerdo. De Almafuerte... metálica, toda esa onda. Y acá hay entradas a la cancha, pero no voy mucho, me gusta más ir a recitales. Donde voy lo paso bien, voy por todos lados. [...] y esta es la foto de mi hermano, que falleció hace tres años. Antes compartíamos muchos recitales con él. Él falleció trabajando conmigo, hacíamos el mismo laburo. Y como todo el día lo tenía conmigo, y los fines de semana íbamos a un recital que nos gustaba a nosotros, íbamos a salir, íbamos juntos, y me parecía bien tener su foto ahí al lado de todo eso.

Entrevistadora: ¿Era más grande que vos?

Ariel: No, yo tengo ahora 28 y él ahora tiene 25. Falleció a los 21, 22, 22 años.

Entrevistador: ¿Y trabajaban juntos?

Ariel: Sí.

Entrevistador: ¿Qué actividad?

Ariel: Pintor de altura.³

El relato de Ariel fue uno de los primeros en escucharse sobre los recuerdos que le disparó la fotografía que llevó. En ella se veían las entradas a los recitales de sus grupos de música favoritos que había pegado en la parte interna de la puerta de su placard. Es decir, nos mostró el lugar físico donde guarda sus recuerdos más valiosos y aparecieron los fragmentos de momentos vividos junto a su hermano. No nos mostró una foto de su hermano, sino de aquello que remitía a los momentos compartidos por los dos y en situaciones de experiencias colectivas alegres, de diversión. ¿Cómo definir ese recuerdo? ¿Triste, alegre? Creemos que ambos porque la tristeza actual de la ausencia de su hermano se entrelazaba con la alegría que le producía recordar esos momentos felices. Su relato tiñó de emoción todo el encuentro. Cada uno evocó a seres queridos que fallecieron cerca o lejos en su lugar natal y las ausencias se hicieron presencias. Se produjo una especie de pequeño duelo colectivo y se sintieron algunos silencios que fueron la manera de expresar el recuerdo íntimo, el respeto por ese recuerdo propio y el del otro. Cuando alguien recuerda a una persona querida fallecida en una situación de entrevista se produce un silencio que ocupa un espacio y un tiempo profundo, y que tiene una sonoridad y una corporeidad que lo diferencian del silencio que se produce cuando no se tiene o no se quiere decir algo.

Silvia, una mujer chaqueña, de aproximadamente 35 años de edad, se mostraba muy tímida y callada. Sin embargo, pudo contar para todos la situación que reflejaba la foto que había traído. El caso de Silvia fue uno de los que destacó la docente Norma como una de las personas en las que notó un cambio importante en la participación y desenvolvimiento a partir de taller. A continuación transcribimos cómo describió lo que registraba su foto:

Silvia: Traje esta foto que es parte de mi historia, que la habrán sacado en 1981 o 1982. En ella aparecemos todos los hermanos. Ésta es mi hermana la mayor, con mi hermano más chiquito, que falleció ya, tenía 2 añitos. Mi hermano el mayor, el otro hermano y yo, que tenía 7 u 8 años. Estábamos en el Chaco, pero en... El Nochero⁴, en la región del Chaco pero en otra provincia. Cuando éramos chicos, mi mamá nos llevaba, íbamos con mi papá, mi mamá. Fuimos a trabajar, a cosechar algodón. Fuimos en tren, y de ahí llegamos acá, donde muestra la foto. Nos bajamos allá y después fuimos donde estaba el patrón, ahí quedamos un tiempo hasta que... después falleció mi hermanito, que era chiquito, y cuando falleció, tuvimos que venir de allá para acá, y ahí sí, vinimos en una camioneta, todos juntos. Y a mi hermanito, lo traía mi mamá bien envuelto en una frazada, y nosotros éramos chicos y vinimos todos juntos con ella. Todos trabajábamos. Yo también cosechaba algodón con mi mamá, mi papá y mis hermanos. Mientras, vivíamos en una casita que ellos [se refiere a los patrones] nos daban para vivir ahí. [...] Nosotros íbamos una temporada, y nos quedábamos ahí. Después, cuando se terminaba el algodón, de vuelta al Chaco. Pero siempre íbamos a cosechar con mi mamá y mi papá. Nosotros dejamos de cosechar hasta que yo me vine acá. Me vine a los 16 años porque mi papá estaba acá con mi hermano.

Entrevistador: Ahora, los días de trabajo ¿Te cansabas, te gustaba trabajar, te cansabas mucho?

Silvia: No, no me cansaba mucho porque... o sea...uno iba a cosechar y es como que...

3. Entrevista realizada en el marco del taller en la sede de la escuela de Lynch y Arredondo, Avellaneda, el 3 de junio de 2015. Entrevistadores Enrique Arrosagaray y Alicia Gartner. Transcripción Alicia Gartner.

4. Se refiere a Gregoria Pérez de Denis, conocida también como El Nochero, al norte de la provincia de Santa Fe, muy cerca del límite con la provincia de Chaco.

el algodón cuando vos lo querés cosechar es como que... te da un poco de fiaca a la mañana, porque te tenés que levantar muy temprano, te mojás toda con el rocío del agua de las plantas, y cuando nosotros éramos chicos pasábamos nomás algunas plantas que eran muy altas y así... nos mojábamos toda... toda la ropa, y andábamos mojadas hasta la hora que salía el sol y se secaba toda la ropa en el cuerpo.

Entrevistador: ¿Cómo se cosecha el algodón?

Silvia: Se saca el capullo de algodón... [interrumpen Lila y Dora, superposición de voces]⁵

5. Entrevista del 3 de junio, citada.

Lila nació en Roque Sáenz Peña, provincia del Chaco, muy cerca de la frontera con Paraguay. Tiene actualmente alrededor de 60 años, es decir, un poco más de veinte años mayor que Silvia. Dora, de 48 años, nació en Coronel Bogado⁶, y después se mudó a Pirapel, una colonia en Alto Paraná, en Paraguay. A pesar de las diferencias de edad, las condiciones y formas de cosechar el algodón no se habían modificado demasiado mientras transcurrían sus respectivas infancias trabajando en ella.⁷

6. Coronel José Félix Bogado, Paraguay, cerca de la ciudad de Posadas.

7. Hacia la década de 1990 se produjo una tecnificación de esa actividad que benefició a los grandes grupos algodoneros, pero que dejó sin trabajo a muchos braceros. Esta situación se agravó aún más por el creciente reemplazo por el cultivo de soja. Véase Valenzuela (2005).

En el ejercicio de recordar, se van construyendo interpretaciones de las relaciones sociales pasadas y cómo se entiende desde el presente que las mismas contribuyeron en el desenvolvimiento de los acontecimientos. Los sujetos no se recuerdan en forma abstracta y descontextualizada, sino que se ubican a sí mismos en situaciones que, aún cuando estuviesen solos, se visualizan vinculados a otras personas en procesos más generales. Así continuaban relatando fragmentos de sus historias de vida:

Dora: Yo me divertía haciendo eso [se refiere a trabajar en la cosecha de algodón], porque para mí es una diversión.

Liliana: ¿En serio? ¿Y para vos Silvia?

Silvia: Sí, también, porque parece que era un juego para nosotros porque...

Dora: [interrumpe] Además me ganaba mi propia plata.

Silvia: Nosotros no teníamos plata pero... Nos daba plata mi mamá cuando íbamos... sábado o domingo nomás, que a veces cuando salíamos... por ejemplo a una plaza para tomar algo, así sí, sino no. Y después... los patrones no le daban plata, a veces le daban como un tiket, y que iban y sacaban mercadería. Y después cuando cobraban bien, ahí recién le daban, sino no. [...] Y también carpíamos, teníamos que carpir toda la cosecha de algodón. A la planta de algodón hay que sacarle todos los yuyos. A veces, cuando yo era chiquita hacía macanas, porque cortaba la planta. ¡Eso no! Me decían. Y después, antes que venga para acá, yo destroncaba con mi papá. Destroncaba, sacaba los troncos con una pala...

Lila: Los cortaba, con un hacha.

Entrevistadora: A ver, le sacas el algodón a la planta,

Lila: Lo cosechás.

Alicia: Lo ponés en una bolsa...

Lila: Sí, una bolsa atada a la cintura y vas agachada ahí...

Entrevistadora: ¿Es de tela la bolsa?

Lila: Sí, de tela, de arpillera.

Dora: Podía ser de naylon. [...]

Entrevistadora: ¿Cuántas bolsas llenaban?

Dora: Bolsones

Lila: Llenabas una bolsa, la dejabas en un lugar y agarrabas otra

Entrevistadora: Más o menos ¿Cuántas bolsas de esas por día llenaban?

Lila: Yo llenaba 10 en todo el día.

Entrevistadora: ¿Tenías que llenar tantas bolsas o era lo que juntaras?

Lila: Lo que juntaras

Entrevistadora: No te decían: tenés que llenar sí o sí tantas bolsas.

Lila: No, vos ahí llenas, y ya tenés que llenar la otra, tenés que tener una de repuesto

Entrevistador: ¿Cómo te pagaban?

Varias voces: Por kilo.

Liliana: Vos Lila ¿También trabajabas?

Lila: Sí, toda mi vida.

Liliana: ¿Desde qué edad?

Lila: Desde que tengo uso de razón, desde los 6 años, 7. Primero cosechaba y después tenía que carpir, limpiar la planta para que quede limpita. Y eso te cansaba mucho la cintura, porque para cosechar el algodón tenes que agacharte. ¡Y la cintura! Te mata ¡Y carpir!

Entrevistador: ¿Cuántas horas estaban haciendo eso por día?

Lila: Todo el día. Nosotros íbamos a la mañana temprano, no sé... cuando amanecía hasta la tarde, hasta cuando baja el sol.

Silvia: Hasta las 5.

Lila: Hasta que baje el sol. Y a la mañana temprano, 4 o 5 de mañana ¡Arriba! Te guste o no te guste, igual arriba.

Silvia: A las 5. A las 5 porque mi papá decía: cuando esté el lucero, porque había una estrella grande, cuando está el lucero, son las 5 decía él.

Lila: Y al mediodía, por la sombra.

Enrique: ¿Hacían alguna pausa para comer algo ahí o...?

Lila: A veces, sino le dábamos todo el día, hasta la noche y agarrábamos lo que venga.

8. Entrevista del 3 de junio, citada.

Cuánto más... No teníamos que parar. [...] A nosotros no nos pagaban, le pagaban a mi papá, a la gente adulta, nosotros íbamos de ayudantes. Es como dice el señor, era un abuso, se abusaban de nosotros para ganar para ellos. [...] cuando yo estaba también había los tickets, los bonos, o con mercadería. Te daban una bolsa de azúcar para que te dure, una bolsa de harina porque tenés que hacer todos los días la torta frita.⁸

Las preguntas estaban dirigidas a que describieran con el mayor detalle posible el trabajo que realizaban. Esto fue acordado con anterioridad por los capacitadores. Se trataba de estimular el recuerdo de saberes adquiridos en la práctica, de contarlos y así, de ese modo, reconocerlos como conocimientos y valorizarlos. El “saber hacer” aprendido de la familia y de otros pares fueron conformando sus identidades. Incorporaron significados y valores que, siguiendo el concepto de cultura de Raymond Williams, podemos interpretar como “el lento aprendizaje de formas, propósitos y significados que hagan posible el trabajo, la observación y la comunicación” (Williams, citado en Cevasco, 2003: 53). Pero la valorización de su cultura no debía esconder las injusticias vividas.

A partir de estos relatos, los capacitadores y las docentes trabajamos sobre la desnaturalización del trabajo infantil. La idea de diversión mientras se trabajaba, o el de ganar plata, eran presentadas por algunas de las protagonistas como algo positivo, opacando la ilegalidad de trabajar siendo niñas, y la explotación de toda la familia. Otras, en cambio, destacaron el abuso que significaba, por ejemplo, el pago en bonos o en mercadería. Se trabajó sobre esos temas, vinculándolos a procesos más amplios, como la situación del cultivo del algodón en las últimas décadas, la historia de la Argentina como productora de materias primas, y las migraciones de zonas rurales a zonas urbanas que absorben mano de obra en el rubro servicios. Es decir, a partir de experiencias personales, se pudieron abordar procesos de la historia y categorías de análisis de las Ciencias Sociales, y se favoreció la comprensión del pasado al insertar sus vidas en relaciones sociales.

Marcelina, nació en Paraguay, hace 45 años que está en la Argentina y se autotituló como “la más grande” del grupo. Cuenta su experiencia laboral de pequeña:

Marcelina: Pero yo vine acosada cuando tenía 7 años, me trajo mi madrina para estudiar, para leer, para ir a la escuela y no me mandó a la escuela, me hizo trabajar. Era criadora de pollos. Y yo todos los días trabajaba ahí, no iba a la escuela. Ellos tenían la casa ahí y yo, al lado de las gallinas me puso la cama, cerca. Después me fui cuando tenía 11 años porque me quería violar el padrino. Muy duro... 12 años tenía. Me fui a Paraguay de vuelta y después me vine acá.⁹ [Ya en Buenos Aires] yo trabajaba en casa de familia. Trabajé 30 años, en la misma casa, en Capital, en Pueyrredón y Las Heras. Viajaba en el [colectivo] 17, porque no había esta avenida, tenías que ir caminando hasta [la calle] Cadorna y tomar el 17. No había antes otro colectivo. Me bajaba donde terminaba y me dejaba a unas seis cuadras, en Callao y Juncal o algo así y yo caminaba. ¡Treinta años trabajé! Iba todos los días cuando estaba toda la gente. Eran cinco personas que había. Después murió la señora, el señor y después quedó una solita y fui tres veces por semana

Entrevistador: ¿Era una familia cogotuda, una familia...? “bien”?

Marcelina: Sí. Cogotuda pero... [se ríe] muy... mezquinosos.

Entrevistador: Y... los que tienen plata suelen ser agarrados...

Marcelina: Sí. Un día, que tenían un perrito, me acuerdo que se llamaba Lulú [risas por el nombre del perro] Y me dice la señora: ¿No te animás Marcelina a sacrificar el

9. Entrevista realizada en el marco del taller en la sede de la escuela de Lynch y Arredondo, Avellaneda, el 6 de mayo de 2015. Entrevistadores Enrique Arrosagaray y Alicia Gartner. Transcripción Alicia Gartner.

perrito? Le dije: ¡No! Sacrificarlo porque el pobre no daba más, el pobrecito. Porque ¿Sabe qué? Le tiene que llevar al cementerio al perrito. Porque no lo quería tirar en la basura. ¿Y sabe que me hizo la señora? Me hizo un paquete y traje a casa el perrito.

Entrevistador: ¿Y dónde terminó ese paquete?

Marcelina: ¡¡¡Está en el fondo de mi casa el perrito ese!!! Se lo sacrificó y quedó en el fondo de casa [enterrado en el jardín] Pero ¡Ni un pesito! ¡Ni un pesito me dio! Ni uno. Yo pensaba...

Liliana: ¿Quién lo mató, ella o vos?

Marcelina: El veterinario.

Entrevistadora: Y ¿Te viniste en el [colectivo] 17 con el perro muerto?

Marcelina: Yo pienso ¿Adónde tenía la mente yo, para viajar con el perro? [risas]

Entrevistador: Pero vos viste que en los colectivos hay un cartelito que dice. Prohibido viajar con animales, falta que diga “animales vivos” [risas]

Liliana: Es que cuando pasa el tiempo uno piensa...

Marcelina: Pienso un montón de cosas...

Liliana: ¿Te acordás el apellido de la gente así lo buscamos? [risas]

Marcelina: ¿Cómo era el apellido?...¹⁰

10. Entrevista del 3 de junio, citada.

En los relatos se describían situaciones de vulnerabilidad: el trabajo infantil y el maltrato. En el caso de Marcelina, la anécdota refleja el abuso de poder de sus patrones, el desprecio por ella al obligarla a viajar con el animal muerto, y por su casa, ya que su jardín podía tomarse por un cementerio de animales. Marcelina reflexiona actualmente al preguntarse ¿Adónde tenía la mente yo, para viajar con el perro? En el mismo relato aparece lo que hizo y la evaluación actual de esa acción, ya que cree que no debería haber aceptado esa situación, la presenta como una locura, y podemos inferir que no lo volvería a hacer en un futuro. Entendemos que la acción de recordar, ayuda a aprender y a reconocer el concepto de temporalidad, porque las nociones de “antes” y de “después” que permiten ordenar los sucesos recordados, existen en el tiempo. Pero también, es una experiencia actual, porque la acción se realiza en tiempo presente. Cada vez que se recuerda es un nuevo momento de ese recuerdo y al ponerlo en palabras, al transmitirlo, se lo convoca al presente y se lo hace vigente. A la pregunta ¿Cómo recordamos?, le sigue ¿Por qué recordamos? La respuesta contiene un “para no olvidar” o “para que no suceda lo mismo”, es decir, la acción de recordar enlaza el recuerdo del pasado, la acción presente y la proyección de una acción futura (Ricoeur, 2007). Como dice Alessandro Portelli, en una frase ya clásica: “Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron” (Portelli, 1991: 42).

Cuento mi historia: la biografía escolar

Los adultos entrevistados tomaron la decisión de retomar su educación en la escuela y el compromiso de sostenerla día a día, después de postergarla en su mayoría por muchos años. En general, abandonaron la escuela siendo pequeños para ir a trabajar

como hemos observado en los fragmentos de entrevistas anteriormente citadas. El recuperar la biografía escolar se planteó como una cuestión fundamental, tanto para los capacitadores como para las docentes y la directora. Con los objetivos de fortalecer la autoestima, la identidad cultural y afianzar los vínculos entre los miembros del grupo al compartir experiencias similares, se pusieron en palabras las frustraciones y los sueños truncos.

Petrona, nacida en San Miguel, provincia de Corrientes, de uno 60 años, esto nos decía:

Petrona: De chica ayudaba a mi mamá en la chacra, tenía maíz. Cuando tenía 8 años iba con ella al campo, a la estancia, cuidaba a mis hermanos, porque ella era cocinera. Por eso no pude ir a la escuela, no tenía tiempo por ayudar a mi mamá. Nosotros somos 10 hermanos. [...] Un día [se refiere al año pasado] vino Silvia a mi casa y me dijo ¿No querés venir a la escuela? Están anotando y yo voy a ir. Bueno, le dije yo. Le pregunté a mi hija y a mi marido y me dijeron: Siii, si vos te animás, andá. Y... estoy acá.¹¹

[...]

Victoria: Y yo en Paraguay no podía seguir el estudio porque cuando yo era chiquita falleció mi mamá, y... fui hasta tercer grado. Y no podía porque tengo muchos hermanos, tengo siete hermanas y cinco hermanos. Entonces somos muchos, mi papá era de la Guerra del Chaco y no alcanzaba la plata... el colegio quedaba lejos. Entonces no podía ir, no podían ir todos. Los más chiquitos estudiaban pero lo más grandes ya no se podía ir más. [...] Me gustaría ser maestra jardinera. Sí, eso me gustaría, porque a mí me encantan los chicos. Lastimosamente que no podía tener muchos chicos. Yo decía: me voy con mi hija a la escuela. Y mi hijo me apoyaba: dale mami. Él me compró para mí... cuaderno. Entonces yo lleva de acá la tarea, él me ayudaba, me hizo sentar en la mesa, me pregunta cosas. Mi hijo estudió, se recibió de fotógrafo.¹²

Entre las mujeres con hijos adultos, era recurrente la mención a la consulta a los hijos y al marido sobre retomar la escuela. En los testimonios, la gran mayoría de los hijos apoyaron la decisión de su madre y la alentaron comprándoles útiles. En algunos casos, no fue la misma respuesta otorgada por maridos o padres, relaciones en las que las cuestiones de género, inferimos, determinaron algunas actitudes. Como lo relatan los siguientes testimonios:

Tomasa: A la escuela vine porque yo de chica quería ir a la escuela, me gustaba. Pero mi papá no me dejó ir a la escuela. Hice segundo grado y quería aprender cosas, pero nunca pude. Y... siempre iba a venir acá... y no podía... y este año me decidí venir. Estoy muy contenta.¹³

Marcelina: Yo vengo acá porque mi hijo..., porque mi marido no quería que venga antes, porque dice que soy grande y para qué... y todo eso. Después le dijo a su papá, mi hijo, que venga para aprender algo porque me faltaba. Yo sufría mucho porque no le podía enseñar a mi hijo nada, porque yo no sabía leer ni nada. Una señora me enseñó cuando yo trabajaba cama adentro, y así aprendía a leer un poco, pero mucho no pude porque nació mi hijo y le tenía que poner una maestra particular. Enseñame mamá [le pedía su hijo] y yo no sé, y yo sufría mucho. Pero ahora estoy bien acá por medio de mi hijo y Silvia, que es mi compañera también. Lo paso muy bien acá, es muy buena la gente, las señoras¹⁴ y eso, me tratan muy bien, con todos me llevo bien, estoy muy feliz.¹⁵

Lila: Yo siempre quería estudiar, siempre en mi cabeza, el colegio, porque allá... en el Chaco, una vez sola me acuerdo nos mandó mi mamá, porque quedaba muy lejos el colegio. Tenía que ir a caballo y mi hermano jugaba carrera y me tiraba por el barro...

11. Entrevista realizada en el marco del taller en la sede de la escuela de Lynch y Arredondo, Avellaneda, el 20 de mayo de 2015. Entrevistadores Enrique Arrosagaray y Alicia Gartner. Transcripción Alicia Gartner.

12. Entrevista realizada en el marco del taller en la sede de la escuela de Lynch y Arredondo, Avellaneda, el 1 de julio de 2015. Entrevistadores Enrique Arrosagaray y Alicia Gartner. Transcripción Alicia Gartner. 1 de julio.

13. Entrevista realizada en el marco del taller en la sede de la escuela de Lynch y Arredondo, Avellaneda, el 15 de julio de 2015. Entrevistadores Enrique Arrosagaray y Alicia Gartner. Transcripción Alicia Gartner.

14. Señó, en plural señós, es apócope de señorita, como comúnmente se llama a la maestra.

15. Entrevista del 6 de mayo, citada.

y estaba llorando yo. [se ríe] ¡Era un bruto él! Vine acá, empecé a trabajar, la señora [de la casa donde trabajaba] era muy buena y me mandó un año. Después me casé e hice un año más. Y bueno, ahora soy viuda, mi marido falleció y me dije: ¡Acá está la mía, me voy a estudiar de cabeza! [risas] ¡Y estoy en la gloria! Vengo acá porque me gusta. ¡Ah! Estoy recontenta! ¡De 10 estoy! [risas] Tengo muchas amistades acá. [...] Muy bien, la verdad. Y quiero seguir. Si este año termino, si dios quiere, el año que viene sigo la secundaria. Pero ese dolor que yo siento cuando recuerdo mi pasado a la vez digo gracias a dios que pude salir adelante. Crié a mis hijos, los mandé al colegio, estoy muy contenta. Gracias a las señas, me encanta.¹⁶

16. Entrevistas del 6 de mayo y del 1 de julio, citadas.

Zulma, de nacionalidad paraguaya, de alrededor de 50 años, en respuesta a si le gusta la escuela comentaba:

Zulma: ¡Ay! ¡Sí! Me encanta. Siempre, siempre quise estudiar y... hace un año y medio que dejé de trabajar y estoy trabajando en mi casa ciertamente, y este año me anoté y mis hijos me apoyaron. Que les encanta a ellos también que yo venga a estudiar. Pienso terminar la primaria y la secundaria también. La idea [de venir a la escuela] fue mía, pero cuando les pregunté a mis hijos si me apoyarían porque hay muchas cosas que no sé, y si me apoyarían... Al día siguiente uno ya me trajo de regalo la carpeta, útiles completos, y otro me dijo que sí, que me apoyaría, que me iban a apoyar los tres. Así que... en esa parte me siento muy feliz con ellos, que me apoyan también.¹⁷

17. Entrevista del 1 de julio, citada.

Dora: Quiero terminar mi primaria, porque quiero estudiar algo más de ser empleada doméstica, de estar limpiando casas ajenas. Tengo dos hijos, uno de 33 y otro de 15, y una nieta de 6 años. [Mis hijos] Se pusieron contentos, los dos, sí. Y mi marido también. [Aunque] me dijo, vos no vas a llegar, empezás cada cosa y después la dejás a la mitad. No, le digo, esto voy a tratar de hacerlo porque es algo que yo tenía pendiente desde hace mucho tiempo. Como fui madre soltera tuve una responsabilidad de muy temprana edad. Tuve que ir a trabajar para ayudar a mi mamá. [...] Y nosotros éramos muchos en esa época, todos chicos chicos, entonces yo ya tenía mis 12 o 13 años y cuando sentí que me faltaba algo, que mi mamá no podía y me sacó de la escuela, y no terminar mi tercero para cuarto, porque no tenía calzado ni guardapolvo blanco. Tenía que ser bien blanco para llegar a la escuela. A la escuela de Paraguay tiene que estar bien pituquito.¹⁸

18. Entrevista del 6 de mayo, citada.

Como dijimos anteriormente, los relatos destacan el apoyo de los hijos en el retomar la escuela y la subestimación de los maridos que se reflejan en el cuestionar para qué estudiar o en la poca confianza en sus esposas. En el caso de Lila, el ser viuda se convirtió en la circunstancia ideal para hacer lo que quería sin rendición de cuentas ni trabas, lo contaba como una liberación. Estas mujeres tuvieron que romper con los roles establecidos dentro de su propio hogar, que ubican a la mujer dedicándose a las tareas domésticas, y así poder valorar sus deseos de estudiar. Pero esta decisión individual tuvo apoyos dentro del propio hogar, los hijos, que legitimaron esa acción. Otros temas de género, como la violencia doméstica, aparecieron en los relatos. No específicamente vinculados con el hecho de estudiar, pero no podemos dejar de mencionar que se trató ese tema. Nuevamente, el clima de aprecio y confianza propició momentos en los que se contaron situaciones dramáticas sufridas en relación a los abusos y a los maltratos sufridos por las mujeres del grupo. La solidaridad e identidad de género se hicieron manifiestas. El poder contar esas vivencias, además de aliviar la angustia ya que con frecuencia se ocultan, permitió compartir y relacionar lo individual con lo colectivo, y se reflexionó sobre el tema en el marco de las marchas en contra de la violencia de género

El caso de Ariel es diferente en ese sentido. Pero tiene en común con los relatos de mujeres, la vergüenza que sintieron delante de sus hijos por no saber leer. Esto aparece como un móvil para retomar la escuela. De 28 años, oriundo de Paraguay nos decía:

Ariel: Tuve oportunidad [de ir a la escuela] pero no le daba mucha importancia porque no tenía una persona que me obligara. Mi mamá trabajaba y yo me quedaba en la casa de mi tío y no me obligaba mucho. Ellos tenían ahí su taller de zapatos, y yo me quedaba por ahí trabajando con ellos y no me obligaban a ir a la escuela. Y de grande... estoy acá. Me gusta la escuela porque estoy aprendiendo bastante. No pensaba venir, vine porque tengo una nena de 5 años que va al Jardín [de Infantes, escuela inicial] y viajamos mucho, a mí me gusta salir con ella por la ciudad y muchas veces ve carteles y me pregunta qué dice ahí, qué personaje es y me cuesta decir rápido, lo tengo que deletrear para leer y me cuesta. Ella se da cuenta y me pregunta por qué no leo rápido, porque hay personas que ella le pregunta y leen rápido y yo, una palabra larga no la puedo leer rápido. Y ahí me decidí a venir, por mi futuro y por un futuro de ella.¹⁹

19. Entrevista del 15 de julio, citada.

A modo de balance del taller

Entre las actividades del último encuentro, se preguntó a los y las participantes qué les había parecido el taller, si les fue útil:

Lila: [Antes del taller] Nos cerrábamos... Nos costaba para hablar. Es verdad lo que vos decís, es como que la mente se nos abre, aprendés más cada vez más. [...]

Dora: A mí me parece bárbaro. Es divertido por un lado y triste otro. ¿Por qué? Uno, porque todos guardamos cosas que a veces no queremos acordarnos. Pero esto es una oportunidad para sacarnos cosas que tenemos guardadas y bueno... perdonar... Y seguir adelante con todo eso. [...]

Tomasa: Sí. Me hace bien porque yo tenía muchos problemas... y entonces cuando escucho que todos tenemos problemas, bueno...por eso... me hace bien [enfatisa] Y todos salimos adelante y eso es lo bueno. [...]

Ariel: Y acá se escuchan muchas historias que te dan ganas de seguir. Muchas veces son más graves que uno, y uno supera porque ves que es más grave que a lo que a vos te pasa y lo supera. Eso te da ganas de seguir. [...] Cada uno hace su historia y la del país. Vos pensás, te acordás un montón de cosas que ni yo creí. [...]²⁰

20. Entrevista del 15 de julio, citada.

Las docentes observaron cambios en sus alumnos: una mayor participación en clase y una mayor desinhibición para preguntar. Algunas personas que apenas intervenían, luego del taller, tuvieron una actitud más firme para expresarse y para opinar. Se notó un fortalecimiento de su identidad y un aumento en la autoestima, que eran objetivos del proyecto. Además, se logró una mayor comprensión de los procesos sociales en los que vivieron y viven, y cómo intervenir en ellos, dándole una perspectiva social a la historia personal. Y sobre todo, los acercó mucho más, generando un clima de confianza entre ellos y entre docentes y alumnos.

Los últimos dos relatos de vida que se escucharon durante el último encuentro fueron los de Liliana y Norma, las docentes. Los alumnos les hicieron preguntas y surgió la cuestión del taller y si había sido útil:

Liliana: Sí... me sorprendieron la fuerza de voluntad de mis alumnas... y mis alumnos también, lo que pasa es que la mayoría son mujeres. Pero, realmente hay historias que son muuy fuertes [enfatisa] y que hacen compararlas con la propia historia. Y la verdad es que son dignas de admiración... Una, al verlas, no se imagina todo lo que han pasado en sus vidas. Y esa fortaleza y esa buena voluntad, esa disponibilidad que tienen para con ustedes y para con los demás... así que.... Fue una sorpresa impresionante. [...]

Norma: Sirve para que las personas que participan se sientan cómodas, se sientan escuchadas, se sientan parte, que no se sientan aislados. Yo observé con mucha alegría por ejemplo Silvita, tenía la voz muy, muy bajita antes. Y de repente ahora se la escucha, participa. Petrona, Tomasa... cuando los escucho a cada uno de ustedes... Sirve para que la autoestima que uno tiene se pueda levantar y se sientan realmente parte, que no se sientan en inferioridad de condiciones. Como bien decías, no hace falta saber leer y escribir para tener derechos, uno siempre tiene derechos, uno nace con derechos, y eso es lo que ellos aprenden con este proyecto, se sienten sujetos de derechos, se sienten importantes ¡Ah, pero la historia importa! ¡Yo importo! Se escuchan se hacen visibles. Y la verdad que a mí me sorprendió, me sorprendió muy gratamente.²¹

21. Entrevista del 15 de julio, citada.

Los resultados del proyecto fueron muy satisfactorios. En gran medida, se lograron los objetivos de rescatar la memoria colectiva, fortalecer la autoestima y valorar la historia personal. Evaluamos que la toma de conciencia de las propias posibilidades y la afirmación de derechos por parte de los alumnos estimularon la continuidad de los estudios y apuntalaron la integración de los alumnos a la escuela y a su comunidad. Durante el taller hemos observado cambios en la actitud de los entrevistados cuando hacían público su relato de vida y los demás lo valoraban. A partir de sentirse escuchados e interrogados por el resto de los presentes aparecía una actitud de reivindicación de lo vivido. Se rescataron saberes y se revisaron situaciones sociales en las que las personas no pudieron decidir en su infancia ir o no ir a la escuela. La pobreza y la consecuente necesidad de trabajar desde niñas no constituyeron circunstancias elegidas, y por lo tanto no fueron culpables ni responsables de esa situación. Poder visualizar eso y desnaturalizarlo fue un paso importante dado en los talleres *Cuento mi historia*.

Para los capacitadores fue una experiencia rica y emotiva. Como suele suceder, no somos los mismos después de escuchar estas historias y compartir esos momentos. Como hemos comentado, la labor de las docentes fue fundamental para generar un clima favorable a la situación de entrevista. El taller se integró al espacio de enseñanza-aprendizaje con comodidad. No fue algo separado que se insertó o se introdujo determinado día, sino que fue integrado a un proceso mayor, sin perder por ello las especificidades propias del proyecto planteado. Creemos que este es un elemento determinante a tener en cuenta al desarrollar este tipo de proyectos. El trabajo de acordar entre talleristas y docentes del curso criterios, puntos de vista, objetivos y diagnósticos de la población con la que llevará adelante el taller, constituye un intercambio que de no realizarse puede implicar el fracaso del proyecto. En el caso analizado los intercambios fueron muy fluidos y rápidamente logramos entendimientos mutuos. En breves reuniones antes o después del taller, intercambiamos pareceres, opiniones y articulaciones. Pero en ocasiones es necesario planificar más encuentros específicos para conversar el proyecto.

Unos meses después de finalizados los talleres, los talleristas volvimos a la escuela para entregarles un cuadernillo a cada uno de los participantes con las transcripciones de los relatos y las fotografías obtenidas durante el taller. Fue impactante ver sus rostros al leerse a sí mismos. La emoción estuvo presente en todo momento, hubo lágrimas, risas, agradecimientos mutuos, comentarios cruzados, voces superpuestas, abrazos. Y tuvimos la convicción que los talleres habían aportado a la reconstrucción de las historias de las personas del común, las verdaderas protagonistas de la historia.

Bibliografía

- » Barela, L., Miguez, M. y García Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre Historia Oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- » Cevasco, M. E. (2003). *Para leer a Raymond Williams*. Wilde: Universidad Nacional de Quilmes.
- » Hammer, D. y Wildavsky, A. (1990). “La entrevista semi- estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”, en *Historia y Fuente Oral*. Nº 4, Barcelona.
- » Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? *En Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- » Necoechea Gracia, G. (2000). “Un experimento en historia pública e historia oral: museos comunitarios de Oaxaca” en Jorge Aceves Lozano (coord.) *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. México: CIESAS.
- » Portelli, A. (1991). “Lo que hace diferente a la historia oral” en Dora Schwarzshtein (comp.) *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.
- » Ricoeur, P. (2007). “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico”, en Paul Ricoeur (comp.) *¿Por qué recordar?*, Buenos Aires: Granica.
- » Sebe Bom Meihy, J. C. (2008). “Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral”, en Gerardo Necoechea Gracia y Pablo Pozzi (comp.) *Cuéntame cómo fue. Introducción a la Historia Oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- » Thompson, P. (1997). “Historias de vida y análisis del cambio social”, en Jorge Aceves Lozano (comp) *Historia Oral*. México, DF: Instituto Mora.
- » Valenzuela, C. (2005). “Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los ´90. Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva” en *Mundo Agrario*, vol. 5, nº 10, primer semestre. Centro de Estudios Histórico Rurales, FaHCE, UNLP <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/vo5n10ao2/1371>. Consultada el 19/07/16.

Entrevistas

- » Ariel, 28 años, paraguayo, pintor de altura. Llegó a Buenos Aires a los 12 años de edad.
- » Dora, 48 años paraguaya, empleada doméstica. Llegó a los 18 años.
- » Lila, 60 años, chaqueña, jubilada. Llegó a los 15 años.
- » Marcelina, 65 años, paraguaya, ama de casa. Llegó a los 20 años.
- » Petrona, 60 años, correntina, ama de casa. Llegó a los 17 años.
- » Silvia, 32 años, chaqueña, ama de casa. Llegó a los 16 años.
- » Tomasa, 58 años, paraguaya, vende comida desde su casa. Llegó a los 36 años.
- » Victoria, 50 años, paraguaya, ama de casa. Llegó a la Argentina a los 19 años
- » Zulma, 45 años, paraguaya, atiende un kiosko en su casa. Llegó a los 30 años.
- » Liliana, 35 años, nacida en Wilde, provincia de Buenos Aires, maestra del grupo.
- » Norma, 48 años, chaqueña, maestra del grupo. Llegó de meses.